

## Las mujeres brujas: el lado oscuro de la modernidad temprana.

Ana Simesen de Bielke  
Proyecto 1272 CIUNSA  
INEAH

### Resumen:

El presente artículo- enmarcado en el proyecto 1272 del CIUNSA-sólo intenta traer a la reflexión una novedad arcaica: la conexión del holocausto de las mujeres-brujas (en plena Modernidad) y el auge del nuevo método científico de la ciencia mecanicista, que, como es sabido, tiene como zócalo discursivo a la *ratio* androcéntrica. Esta razón blanca -cuyas colonias son la naturaleza, las mujeres y el tercer mundo- mientras se apropia de nuestra palabra, nos arrebató la esperanza de un futuro posible.

### Palabras claves:

*Ratio* - mecanicismo - brujomanía - patriarcado - dualismo - ecofeminismo.

### Abstrac

#### Witch-women: the Dark Side of the Early Modernity

This article - within Project N° 1272 of *Consejo de Investigación* of Salta National University- intends to reflect an archaic novelty: the relationship between the holocaust of the witch-women (in the Modernity) and the peak of the new scientific method of the mechanist science, that, as it is known, is based on the androcentric *ratio*. This white ratio -whose colonies are nature, women, and the Third World- while it takes our word away, snatches the hope of a possible future from us.

### Key-words:

Ratio- Mechanicism - Witchmania- Patriarchy - Dualism - Ecofeminism

*Este hogar atestado de libros fácilmente podría quebrarse ante las voraces mandíbulas, los ojos devastadores de los monstruos. Una vez que abramos estos libros, veremos el revés de cuanto hemos amado - listos están el instrumento de tortura y las pinzas, la mordaza por la cual han debido hablar las mejores voces, incluso la del silencio que sepulta a los hijos no deseados: mujeres marginadas, testigos en la arena abandonada en el desierto.*

*Kenneth me dice que está ordenando sus libros para tener frente a sí a Blake y a Kafka mientras escribe.*

*Así es. Y todavía hemos de enfrentarnos con Swift que detesta el cuerpo de la mujer mientras elogia su intelecto, con el horror de Goethe por las Madres, y Claudel que difama a Gide, y tantos fantasmas... Manos que se estrechan a través de los siglos, de artistas muertos al nacer, de sabias mujeres carbonizadas en la hoguera, siglos de libros no escritos, apiñados detrás de los estantes, y aún hemos de sentir la ausencia de hombres que rehusarían, y mujeres que no podrían enfrentarse a nuestra vida: este foso sin excavar que llaman civilización, esta traducción, este semimundo.<sup>1</sup>*

1- Rich, A. (1986).

Dicen que todo holocausto debe pervivir en la memoria: narrarlo cada vez, y cuando se concluya, volver a narrarlo. Por ello es que nos parece pertinente detener nuestra mirada hacia la persecución y el holocausto de las mujeres brujas durante los siglos XV, XVI, XVII -plena Modernidad-, acompañando el itinerario de la *ratio* calculadora-expansiva androcéntrica, cuyas “colonias” continúan siendo las mujeres, la naturaleza y el tercer mundo<sup>2</sup>, como lo han documentado los estudios sobre mujeres- sobre todo de mujeres. Tales investigaciones han tematizado, desde diversas perspectivas, el desmontaje del discurso patriarcal. Y es que en tal desmontaje no puede obviarse el holocausto que hoy recordamos.

No hace tanto tiempo que los/las historiadoras se vienen ocupando de la “brujomanía” que se desató en gran parte del mundo “civilizado”. Pero más allá del hecho histórico puntual, el gesto excluyente y misógino ha continuado vivo bajo diferentes máscaras-incluida la académica, aún cuando su “razón” se autoreferencie “razonable”.

Tal vez, lo que más llama la atención de los historiadores, es que el mismo triunfo del “mecanomorfismo” hubiese provocado la extinción del mundo “encantado” sin necesidad de tanto horror. Por ejemplo, es sabido que, hacia 1320 a pesar de que la Inquisición fue investida con nuevos poderes para proceder contra los que practicaban la magia y el ritual, los inquisidores profesionales parecen haber actuado poco: sólo se conocen dos casos<sup>3</sup> (1320 y 1329), lo que hace pensar a Cohn (1980) que la Inquisición, en este período, no estaba, de ninguna manera, contra la mágica. Por otra parte, los acusados eran en su mayoría clérigos, algo que muy pocas veces ocurrió durante la gran caza de mujeres brujas. La explicación de aquél historiador tiene que ver con que, para practicar la magia ritual, se presupone un acceso a los libros de magia, cosa que sólo podía ocurrir entre las personas que se encontraban en el clero. Además, los clérigos, particularmente interesados en los demonios, estaban en mejores condiciones que los laicos para fantasear con la idea de dominarlos.

A finales del siglo XIV, por ejemplo, los tribunales seculares de París extendieron sus poderes en detrimento de los eclesiásticos y en 1390 y 1391 se celebraron dos significativos juicios en el Châtelet: ahora las acusadas eran mujeres de muy humilde condición. Los testimonios históricos ratifican que- predominantemente- la mayoría de las mujeres brujas poseían tal condición.

La “brujomanía” tendrá su punto más alto hacia finales del XVI, y para fines del XVII estará prácticamente en retirada (con los juicios de Salem, Massachussets, en 1692), cesando hacia mediados del siglo XVIII (Francia tuvo su última ejecución en 1745 y Alemania en 1775).<sup>4</sup>

Lo curioso -desde nuestra perspectiva- es que en la “brujomanía” no hubo diferencias entre católicos y protestantes. La Reforma protestante del siglo XVI se había propuesto erradicar las adherencias que la doctrina cristiana había conocido en la Edad Media. Sin embargo no consideró oportuna la erradicación de la creencia en la brujería, de tal modo que la persecución protestante a las mujeres brujas tuvo la misma crueldad que la de los católicos.

En Europa occidental, entonces, no puede hacerse distinción alguna entre los países católicos y protestantes. En unos y otros hubo caza de brujas. Por otra parte, no todas las regiones del occidente de Europa la sufrieron con igual intensidad. España, Italia, Polonia, los Países Bajos, Suecia registraron cazas de brujas masivas, pero solamente en áreas

---

2- Hacemos nuestra la expresión ecofeminista.

3- Véase: Cohn, N. (1980)

4- Rusell; J. B. (1998)

limitadas y por períodos también limitados. En Inglaterra no hubo caza de brujas masivas, pero algunos centenares de mujeres fueron ejecutadas (en la horca y no la hoguera) por causar perjuicios por medios ocultos. En Escocia, Francia, los Estados alemanes, la Confederación helvética, las cazas de brujas masivas se llevaron a cabo con gran intensidad y saña.<sup>5</sup>

Con su violencia característica, Lutero sostuvo que todas las brujas debían ser quemadas por heréticas al haber hecho un pacto con el diablo, aún cuando no hubiera pruebas de que habían hecho mal a alguien. Las brujas, afirmaba, eran un importante batallón dentro de la vasta legión de enemigos que el diablo estaba reclutando para vencer a la verdadera iglesia. Calvino, cuyas doctrinas hacían particular hincapié en la omnipotencia de Dios, reservó menos espacio a la brujería que los luteranos o los católicos, pero aceptó la realidad de la brujería y su peligrosidad para la sociedad cristiana. Las persecuciones en territorios calvinistas fueron comparables (a excepción de la propia Ginebra) a las desencadenadas en otras regiones.<sup>6</sup>

La pregunta que formulan muchos/as investigadores/as es por qué el fenómeno de la brujería se remite nada más que a Occidente; el mundo del cristianismo ortodoxo no presenta algo parecido.

Los historiadores están de acuerdo en la dificultad de estimar numéricamente la matanza de brujas, debido a que la documentación es dispersa y fragmentaria. Se piensa que entre un cuarto de millón y nueve millones de personas fueron ejecutadas por ser brujas. La mayoría eran pobres y mujeres<sup>7</sup>. Previamente se había reforzado la misoginia a través de la difusión del *Malleus Maleficarum*:

¿Qué otra cosa es la mujer sino una enemiga de la amistad, una carga ineludible, un mal necesario, una tentación natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico, un juicio placentero y una criatura mala por naturaleza pintada con bonitos colores?... La palabra mujer se emplea para designar la lujuria de la carne, según se ha dicho: he encontrado una mujer más amarga que la muerte, y a una mujer buena más sometida al apetito carnal (...) (Las mujeres) son más crédulas, y como el principal designio del diablo es corromper la fe, prefiere atacarlas a ellas antes que a ellos (...) Concluyamos pues: todas las cosas de brujería provienen de la pasión carnal, que es insaciable en estas mujeres. Como dice el libro de los *Proverbios*: hay tres cosas insaciables y cuatro que jamás dicen bastante: el infierno, el seno estéril, la tierra que el agua no puede saciar, el fuego que nunca dice bastante. Para nosotros aquí: la boca de la vulva. De aquí que para satisfacer pasiones se entreguen a los demonios (...) Hay tres géneros de vicios principales que parecen reinar sobre todo en las mujeres malas: la infidelidad, la ambición y la lujuria. Luego éstas se entregan a los maleficios porque se abandonan a los tres vicios. Y porque entre los tres, el último es dominante porque es insaciable, las que son ambiciosas son las más inficionadas, porque son más ardientes para satisfacer sus pasiones depravadas, como son las adúlteras, las fornicadoras, las concubinas de los grandes.<sup>8</sup>

---

5- Cfr. Cohn, *op.cit.*

6- Russell, J.B. (1998), pp. 103-104.

7- Otro dato pertinente a la investigación (que la caza de brujas corre paralela a la “muerte de la naturaleza”), es que el siglo XVII fue tan sanguinario como el XVI. Un siglo entero de contiendas religiosas culminó en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) que asoló Alemania y salpicó gran parte de Europa. “Durante esta época las persecuciones aumentaron notablemente en Colonia (1625-1636) y en Bamberg, donde entre 1623 y 1633, el obispo Johann Georg II quemó -al menos- seiscientas brujas, procesadas en la tristemente famosa ‘casa de brujas’, donde había mandado a construir una cámara de torturas cuyas paredes estaban adornadas con textos bíblicos” (*Ibid.* p. 107-108).

8- Sprenger y Krämer (1976) pp. 97-108.

Un dato interesante<sup>9</sup> - desde nuestra perspectiva de análisis- parece ser el siguiente: en 1560 se produjo en Europa un enfriamiento del clima que- además de la difusión del *Malleus maleficarum* (1487)- desertificó también el corazón y la razón de los hombres: las cosechas desastrosas de esta época provocaron una fuerte suba de los precios y, en consecuencia, una escasez que aumentó más la angustia popular.

El fenómeno tuvo tres momentos culminantes en el período que nos interesa: tres olas de frío hacia 1562-1574; 1583-1589 y 1623-1628, que corresponden en gran parte con la eclosión en la quema de brujas. El “retrato” creado por los inquisidores Sprenger y Krämer<sup>10</sup> -el *Malleus*- que sólo provocó pocas detenciones de brujas mientras las condiciones económicas eran favorables, es decir durante el denominado “*bello siglo XVI*” (sus dos primeros tercios) , sirvió para justificar ampliamente las condenas a partir de 1570. Los demonólogos insistían “en el pulular de las brujas, en los aquelarres nocturnos donde se cometían, entre risas, las peores orgías sexuales, en la relación existente entre las inclemencias del tiempo y el don de provocar catástrofes reales que las enemigas de Dios aprendían directamente del Diablo.”

Los campesinos pobres - en medio de guerras y frío- que durante tanto tiempo habían mantenido sus dudas sobre la brujería, ahora encontraban a quien culpar de tanta catástrofe: aquellas mujeres, que, además de su sexo históricamente sospechoso, eran las “brujas” construídas por los demonólogos de turno, herederos del dominico Nider<sup>11</sup> (y su *Formicarius* de 1435) y Sprenger y Krämer- dos dominicos inquisidores- (y su *Malleus*).

---

9- Véase: Bechtel, G.( 2001) pp. 139 a 193.

10- El nombre verdadero de éste (que no aparece hasta la edición de 1490), era Enrique Institoris, que algunos han querido retraducir, llamándole Krämer, es decir “mercader”: éste fue nombrado en 1479 Inquisidor para toda la Germania superior, por el papa Sixto IV, y allí ejerció con saña su tarea combatiendo las desviaciones doctrinales de ciertos clérigos pero sobre todo contra las brujas en Constanza e Innsbruck. Sus exageraciones le llevaron a enfrentarse con sus superiores como con jefes de la iglesia que criticaban por aquello: en una ocasión el obispo de Innsbruck debió intervenir, dejando en libertad a cincuenta sospechosas. A partir de allí se alejó momentáneamente del combate activo y probablemente se dedicó a la redacción del *Malleus*. Cabe destacar que siempre recibió encargos de responsabilidad como el de Nuncio e Inquisidor general en Bohemia y Moravia para combatir a los “Hermanos Moravos” (1500). Cfr. estudio preliminar a: Sprenger & Krämer, *op.cit.*

11- El texto de Nider describe por primera vez la brujería demoníaca pero no se opone a la teoría oficial, tal vez moderada, de la Iglesia: la del *Canon episcopi*. Dice que los crímenes cometidos por los brujos endemoniados, son en imaginación o en sueños; sin embargo pretende dar ejemplos a partir de hechos reales. De todas maneras nadie conoce a Nider. La posterior publicación del *Malleus* aporta el ingrediente necesario: “la evidencia del demonismo, del compromiso papal en el combate y la demostración de la implicación particular de las mujeres en el satanismo” , aspecto éste último, que los dos dominicos se ocupan de destacar particularmente desde el título mismo: *El martillo de las brujas*. Para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza (el subrayado es nuestro) Las trescientas páginas iban precedidas por una bula auténtica del papa Inocencio VIII- *Summis Desiderantes*- expedida en 1484 en Roma, en la cual declaraba que compartía la preocupación por la brujería y que había que actuar con rigor: unos años antes los dos dominicos habían visitado al Papa quien no sabía lo que publicarían realmente Sprenger y Krämer. Vale la pena extraer un fragmento de la bula, con especial énfasis a que refiere a “personas de ambos sexos”:

(...) “Hace poco que ha llegado hasta nuestros oídos, no sin causarnos gran dolor, que, en algunas regiones de la Germania superior e igualmente en las provincias, ciudades, territorios, distritos y diócesis de Maguncia, Colonia, Treveris, Saltzburgo y Bremen, muchas personas de ambos sexos, olvidando su propia salvación, y desviándose de la fe católica, se han entregado a los demonios incubos y súcubos, y mediante encantamientos, conjuros y otras infamias supersticiosas y excesos mágicos, hacen perecer, ahogarse y desaparecer la descendencia de las mujeres, los animalitos, las mieses de la tierra, las uvas de las viñas y los frutos de los árboles. E igualmente los mismos hombres, mujeres, ganado mayor y menor y demás animales de todas clases, las viñas, los setos, las praderas y los pastos, las mieses y granos y las legumbres. Afligen y torturan a los hombres y mujeres, los animales de carga, los rebaños de ganado mayor y menor, con males y tormentos crueles internos y externos. Impiden fecundar a estos mismos hombres, y concebir a estas mismas mujeres, a los esposos y esposas pagarse mutuamente el débito matrimonial. Y reniegan la fe misma que recibieron con el santo bautismo con una fe sacrilega. No temen cometer ni perpetrar un gran número de otros crímenes y sacrilegios infames por instigación del enemigo del género humano, para poner en peligro sus almas, ofender a la divina majestad y dar escándalo y pernicioso ejemplo a muchos” (Sprenger y Krämer, *op. cit.*, pp. 599 a 607).

Además, desde otro orden de ideas, la clase dominante no admitiría ningún tipo de rivalidad en lo que era una de las claves de su poder: las mediaciones con invisibles superpoderes, la “gestión” de la divinidad, menos aún si tal competencia procedía de mujeres, cuya subordinación al hombre era otro de los pilares de su autoridad. Las “brujas”, además, gozaban de un prestigio superior al de los representantes de la religión oficial pues hasta los hombres se dirigían a ellas para solicitarles remedios para el cuerpo y el alma. Ellas eran las depositarias de la antigua cultura comunitaria, de los cultos rurales de la fertilidad y de la reproducción, las curanderas y las buscadoras de hierbas medicinales y de drogas que ayudaban a los campesinos a sobrevivir, las videntes y las mediadoras con lo sobrenatural animista.<sup>12</sup>

La masacre de las mujeres brujas se realizó bajo razones múltiples, ya religiosas, morales, económicas y políticas. Pero, insistimos, el dato previo era la misoginia histórica de la civilización occidental, inspirada al menos en tres fuentes: la tradición literaria clásica, la religión hebrea y el dualismo:

En la tradición clásica, la función de la mujer reflejaba su status real en la sociedad grecorromana; es decir, completa supeditación al varón. Las mujeres no suelen jugar un papel importante en la literatura clásica -los Creusas son más corrientes que las Didos-. Y cuando lo juegan, sirven a menudo de catalizadores de la ruina en condiciones de una práctica pasividad como es el caso de Helena de Troya. Y las que se muestran activas suelen preferir el mal al bien, como lo atestiguan Circe, Medea y Clitemnestra. Finalmente, como ocurre en los casos de Circe y Medea, las malas acciones de las mujeres suelen ir acompañadas de un tufillo a hechicería negra.<sup>13</sup>

En el caso de la tradición hebrea, la devaluación de la mujer tenía que ver-tal vez- con su dualismo, según el cual el cuerpo y el mal luchan incansablemente contra el espíritu y el bien. La carnalidad debía ser condenada por igual en hombres y mujeres según este dualismo, pero la sociedad estaba -como siempre- construida *a more* de los hombres quienes proyectaban la lascivia en las mujeres.

Si bien el cristianismo decretó la igualdad de hombres y mujeres, sin embargo -según es sabido- San Pablo y la mayoría de los Padres de la Iglesia convirtieron a las mujeres en tentadoras de los hombres, a los que les correspondía, entonces, “mover la maquinaria del Estado, la religión y el saber y cuyas almas eran en la práctica, por no decir también en la teoría, más importantes”<sup>14</sup>

También es cierto que al cristianismo fue reticente a la aceptación del principio femenino en la divinidad:

---

A partir de la difusión de este “manual de instrucción criminal”, demencial y misógino, el daño fue irreparable. Muchos jueces lo usarían en sus interrogatorios pues explicaba cómo detener a una bruja (en día domingo o en la festividad de un santo); qué preguntas hacerle para no dejarse engañar con los gritos que provocaba el diablo; cuándo pedir al poder civil que procediera a la tortura, etc. Este texto provee también, la extraña etimología según la cual la mujer es *femina*: vocablo derivado de *fe* y *minus* que se traducía *ad hoc*, como “de menos fe” (*Op. cit.* pp.155 a 160)

12- A la vez, los estudiosos del tema, destacan que el “diablo” no tenía nada que ver con la cultura campesina (de la cual provenían mayoritariamente las “brujas”): era un concepto metafísico y escolástico elaborado por los doctores de la Iglesia a partir del siglo XII: “es el momento en que comienza a encarnarse la noción teológica en el universo de los miembros de la iglesia y sus dominios laicos, bajo la forma de imágenes perturbadoras alejadas de las representaciones populares de un demonio casi semejante al hombre, que como él podía ser burlado y vencido. Se inventó y se difundió lentamente, pues, un doble mito de gran porvenir: el del terrible soberano luciferino que reina sobre un ejército demoníaco en un espantoso infierno de fuego y azufre y, también, el de la bestia inmundada agazapada en las entrañas del pecador” (Muchebled, R. (2000), p.16)

13- Russell, J.B. *op. cit.* pp. 147-148.

14- *Ibid.* p. 148.

El Dios cristiano era completamente bueno y completamente masculino, excluyendo tanto el principio femenino como el principio del mal. La represión del principio del mal en la divinidad condujo al desarrollo del concepto del diablo. Y la represión del principio femenino produjo una nueva ambivalencia de idealización y desprecio.<sup>15</sup>

Lo cierto es que estudasas mujeres -desde otras miradas- han demostrado la conexión entre la tortura y holocausto de las mujeres-brujas y el auge del nuevo método científico empírico: la destrucción del cuerpo femenino como del cuerpo de la naturaleza, necesitaba hacerse en función de convertir ambos en fuentes de materia prima para el modo de producción capitalista en auge. Pero los historiadores no han hablado de esta forma de periodizar la modernidad, como bien lo señala Carolyn Merchant. Las mujeres-brujas no sólo eran el símbolo del mal, sino también de la violencia de la naturaleza capaz de provocar tempestades, enfermedades o de matar niños. Había que domesticar a mujeres y naturaleza a la vez: la caza de brujas ejemplarizante entonces.

La modernidad se inicia con la redefinición del papel de la mujer como ama de casa, subordinada a las relaciones matrimoniales y a la familia.

Por otra parte, la naturaleza, liberada de la fuerza de los espíritus, despojada gradualmente de sus secretos, pasa al servicio del espíritu científico masculino.

En fin, el interrogatorio a las brujas como símbolo de la interrogación a la Naturaleza; el Tribunal como modelo para su inquisición y la tortura a través de artefactos mecánicos - como una herramienta para la domesticación del “desorden”, eran fundamentales al nuevo método científico.

Había que mutar de *magus* “sirviente” de la naturaleza, a explotador de ella, como también revertir el sentido de “naturaleza como maestra” a “esclava” tal como lo predicaba Bacon.

Se trata- como afirma éste- de recuperar la naturaleza perdida cuando Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso. La inquisitividad de la mujer provocó la “caída” del Paraíso. La interrogación sin tregua hacia otra mujer- la naturaleza- debe ser usada para recuperar lo perdido.

Ambas -mujer y naturaleza- quedan asimiladas en la servidumbre y esclavitud hacia la “mente penetrante”, los “hechos duros” y el “empuje del argumento”.

Del mismo modo que, aplicando la tecnología al “vientre” de la Tierra/Naturaleza, pueden extraerse sus secretos y “mejorar” la condición humana, también el vientre femenino soportará - desde los fórceps en adelante-todo tipo de intervenciones de la ciencia masculina en pos de “mejorar” lo que hay de naturaleza en el cuerpo femenino.

---

15- *Ibid.* p. 151. Señala también el autor que, partir del siglo XII, se produce una idealización de la mujer en lo que se ha dado en llamar el “amor cortés” como motivo literario y aplicado solamente a las mujeres de la aristocracia, pero que no implicaba la igualdad en el ámbito práctico. Otra manifestación de esta idealización fue el culto a la Virgen María: también a partir del siglo XII floreció este culto por Europa, aunque después fue rechazado por los protestantes. Pero, como contrapartida de esta idealización se creó la contraimagen de la bruja: “La Virgen Madre de Dios encarnaba dos elementos clave del antiguo triple simbolismo de la mujer: la virginidad y la maternidad. Pero el cristianismo reprimió el tercer punto, el espíritu de la noche y del infierno. Este lado oscuro del principio femenino no desapareció nunca; antes bien, a medida que aumentaba el poder de la Virgen Madre fue también aumentando el poder de la bruja. En las religiones antiguas, este lado oscuro había estado integrado con el lado luminoso, pero ahora, amputado el aspecto positivo del principio femenino y mantenido reprimido, la bruja se convirtió en un ser maligno. Paralelamente se produjo otra transformación. En las religiones antiguas, la bruja era la manifestación de un ser espiritual, de una diosa o al menos de un demonio. Pero ahora, en la Europa cristiana, la imagen de la bruja se proyectó sobre los seres humanos. La bruja europea debe entenderse, pues, no como hechicera, sino como la encarnación y personificación de (...) una persona totalmente mala y depravada sometida al dominio e imperio de Satanás” (Cfr. pp. 151-152)

La bruja y la comadrona, desde la revolución científica simbolizarán, entonces, el desorden en la naturaleza y la sociedad y la incompetencia femenina en su propia esfera -la reproducción-, respectivamente.<sup>16</sup>

Desde otra perspectiva Evelyn Fox Keller<sup>17</sup> muestra un segmento de la historia de la ciencia patriarcal: la naturaleza es mujer peligrosa a la que se hace necesario dominar con la fuerza del intelecto y el poder militar. Hay que someter al control del espíritu masculino puro el poder de crear, despojando a mujeres y naturaleza de su subjetividad y espiritualidad. Para esto fue necesario re-localizar la potencia fálica en la cabeza, en el cerebro. En palabras de María Mies “no son las obras de estos cerebros las que devastan la vida en la Tierra sino la inquietante conexión entre cerebro y violencia que los patriarcas llaman poder”.

Ya en el *Malleus Maleficarum* se denunciaba la lascivia carnal insaciable de las mujeres que las lanzaba a su trato con el demonio. Dos siglos después, en el itinerario ascendente de la ciencia *masculina*, la mujer-bruja continúa “encarnando los peligros pusilánimes del poder sexual femenino”.

Según E.F.Keller en realidad, a la nueva ciencia mecanicista en su disputa con los alquimistas, la bruja le proporciona el pretexto:

La realidad de la brujería atestiguaba, en efecto, la gravedad de los peligros que las mujeres representaban -peligros para los cuales la razón y la nueva ciencia prometían protección. Reforzaban los argumentos a favor de proscribir de la ciencia a la Mujer, la sexualidad y la correlativa investigación “poco sobria” de los alquimistas. La nueva visión mecánica proporcionaba un dominio intelectual seguro para la masculinidad al excluir incluso la cooperación alegórica entre masculino y femenino -tanto en su descripción del científico cuanto en su descripción de la naturaleza. Al prometer poder y dominación, proporcionaba un antídoto eficaz para las amenazas que los hombres habían llegado a asociar con las mujeres y la sexualidad. A su vez, la creencia en las brujas hizo que esta visión pareciera bastante apremiante. En el sistema ideológico que emergió y prevaleció, la ciencia era una aventura puramente masculina y casta, que, más que mezclarse con ella, buscaba el dominio de la naturaleza femenina; prometía, y de hecho ayudó a promover, la derrota simultánea de la naturaleza y de la voracidad femenina.<sup>18</sup>

En fin, Françoise d'Eaubonne<sup>19</sup> (quien en 1974 adopta por primera vez el término ‘ecofeminismo’ para representar el papel de las mujeres en el encabezamiento de una revolución ecológica que conlleve nuevas relaciones de género entre hombres y mujeres, y una relación distinta entre los humanos y la naturaleza), decía que era necesario “arrebatar el planeta al varón de hoy para entregárselo a la humanidad de mañana” como única alternativa porque “si la sociedad masculina perdura, mañana no habrá humanidad”.

Hoy la caza de brujas en Occidente se llama “guerra por los recursos”, que es decir por la vida misma. Porque no parece avizorarse un futuro futurible. Porque -tal vez- lo que se perdió es el mundo *en femenino*...El mundo, la Tierra, la Naturaleza nombradas en masculino, creadas por el Dios Occidental, re-creadas por el “sabio” occidental en su nombrar científico, “totalitario, universalista y universitario”. Masculino, demasiado masculino...

---

16- Carolyn Merchant ha demostrado también que la brujería significaba una forma de poder a través del cual, las mujeres de clase baja oprimida podían vengarse de las injusticias sociales, como también un ejercicio de curación a través del uso de “espíritus” y de poderes regenerativos de la naturaleza. A la vez, la comadrona representaba el control femenino sobre la reproducción.

17- Keller, E. F. (1989), *op. cit.*

18- *Op. cit.*, p. 68.

19- D'Eaubonne, F. (1974), *La época del ecofeminismo*, en Agra Romero, M.X. (1998)

¿Quién habla aquí? ¿Quién ha hablado siempre? Ensordecedor tumulto de grandes voces; ni siquiera una es de mujer. No he olvidado el nombre de los grandes oradores: Platón y Aristóteles y Montaigne, y Marx y Freud y Nietzsche... Los conozco por haber vivido entre ellos y sólo entre ellos. Estas voces, las más fuertes, son también las que más me han reducido al silencio. Son estos soberbios oradores quienes mejor que ningún otro me han forzado a callarme.

¿Quién habla en los gruesos libros sabios de las bibliotecas? ¿Quién habla en el Capitolio? ¿Quién habla en el templo? ¿Quién habla en la tribuna y quien habla en las leyes? Los hombres tienen la palabra. Las palabras de los hombres parecen combatir unas con otras. Es para hacer olvidar que esas palabras dicen todas lo mismo: nuestra palabra de hombre decide.

El mundo es la palabra del hombre. El hombre es la palabra del mundo.<sup>20</sup>

---

20- Leclerc, A. (1977), pp.6-7.



**Bibliografía:**

- Agra Romero, M.X.** (1998), *Ecología y Feminismo*, Comarés.
- Bacon, F.** (1985), *La gran restauración*, Alianza.
- Bechtel, G.** (2001), *Las cuatro mujeres de Dios. La puta, la bruja, la santa y la tonta*. Sine Qua Non.
- Cohn, N.** (1980), *Los demonios familiares de Europa*, Alianza.
- Barral, M.J./ Magallón, C., otras** (1999), *Interacciones ciencia y género*, Icaria.
- Fox Keller, E.** (1991), *Reflexiones sobre género y ciencia*, Alfons El Magnanim.
- Leclerc, A.** (1977), *Palabra de mujer*, Megápolis.
- Merchant, C.** (1980), *The death of nature*, Harper & Row, N. York.
- Mies, M./Shiva, V.** (1997), *Ecofeminismo*, Icaria.
- Mies, M./ Bennholdt-Thomsen, V.** (1988), *Women, the last Colony*, Zed Books, N.Y.
- Michelet, J.** (1987), *La bruja*, Akal.
- Muchenbled, R.** (2000), *Historia del diablo. Siglo XII-XX*, CFE.
- Polanyi, K.** (1994), *La gran transformación*, La Piqueta.
- Rich, A.,** (1986), *Antología poética (1951-1981)*, Visor.
- Russell, J. B.** (1998), *Historia de la brujería. Hechiceros, herejes y paganos*, Paidós.
- Sprenger/Krämer** (1976), *Malleus Maleficarum*, Felmar, col. Abraxas.